sola vez se menciona á Vénus, Cupido ú otro dios de los griegos. Las otras buenas cualidades tienen raras excepciones en contra: defectos de lenguaje ó de versificacion que pueden considerarse cómo provincialismos mexicanos; v. g. decir *hincarse* en lugar de *arrodillarse;* ojala *y* en lugar de ojalá *que; lo* en vez de *le*, etc. Algunos casos de sinéresis forzada se encuentran en los versos de Rodriguez Galvan; pero aún ménos que en otros poetas mexicanos de mayor fama.

Resumiendo todo lo dicho sobre las poesías de Rodriguez Galvan, resulta que este escritor pertenece á la buena escuela romántica, no sólo por cualidades negativas, esto es, por no haber incurrido en los defectos del romanticismo decadente, sino por bellezas positivas. El bardo mexicano es idealista y atrevido en sus composiciones; elevado y original en los pensamientos; vehemente y espiritual en los afectos; melancólico espontánea y naturalmente sin caer en la desesperacion; creyente con pureza y sinceridad; nacional en los argumentos. Todo esto expresado generalmente con lenguaje correcto; versos sonoros; metro y giro adecuados; tono conveniente; estilo natural, sencillo y claro. Tal fué, en sus composiciones, el modesto hijo de Tizayuca.

CAPÍTULO XV.

El eclecticismo poético.—Poesías de D. José Joaquin Pesado.—Noticias de este autor.

Ni el arte clásico ni el arte romántico pueden satisfacer ya el espíritu contemporáneo, segun hemos visto en los dos capítulos anteriores, y por lo tanto es preciso que el genio del poeta busque un nuevo ambiente donde mover sus alas. Dos sistemas se presentan para escoger: el llamado *libertad filosófica* y el *eclecticismo*.

Si por libertad filosófica se entiende un sistema sin principios fijos y sin reglas determinadas, vamos á caer en todos los vicios

del falso romanticismo, que hemos impugnado al tratar de Rodriguez Galvan: lo arbitrario, lo falso, lo feo, lo repugnante, lo inmoral. Si la libertad filosófica respeta algunos principios y admite algunas reglas, la cuestion queda por resolver, porque es preciso convenir ántes en esos principios y en esas reglas. Aunque nuestro guía, en Estética, es generalmente Hegel, nos separamos de él cuando nos parece oportuno, segun sucede respecto al principio de *la libertad filosófica*, considerado cómo criterio del gusto literario. Tal principio viene á parar en la inadmisible igualdad de las proposiciones contradictorias, en que es lo mismo la afirmacion que la negacion, sistema lógico propuesto por Hegel, y que el buen sentido de muchos escritores ha refutado victoriosamente. Vease, por ejemplo, la obra de Graty intitulada "Los sofistas y la crítica." Al sistema de Hegel viene á reducirse el de Taine, cuando sostiene en su *Filosofía del Arte* "que todas las escuelas son igualmente aceptables." En Estética, cómo en cualquiera otra materia, no puede admitirse *igualmente* al que dice *sí* y al que dice *no:* alguno de los dos se equivocan. En Metafísica, Taine ha querido tambien amalgamar sistemas opuestos, el idealismo aleman y el positivismo inglés. Consúltese la refutacion del sistema filosófico de Taine hecha por Janet [*Crísis filosófica*]. Para nosotros, el único sistema racional y posible es el eclecticismo poético, esto es, la combinacion de lo que tienen de bello el clasicismo y el romanticismo, con exclusion de todo lo defectuoso.

Para hacer comprender nuestra idea nos remitimos á lo explicado anteriomente sobre las escuelas clásica y romántica, y además, reproduciremos aquí lo que dijimos al tratar el punto que nos ocupa en nuestro opúsculo sobre la poesía erótica de los griegos, publicado en 1872.

"Aunque la palabra *romanticismo* no está aún bien definida, y no puedo ahora detenerme á analizarla, sí podré manifestar que, por mi parte, no soy *clásico* ni *romántico*, segun generalmente se comprenden estas escuelas. En literatura, cómo en otras materias, propendo al eclecticismo, esto es, al sistema

que tiene por principio adoptar lo que parece bueno de los demás. En la literatura clásica lo que encuentro de bien es la perfeccion en la forma, y esto me agrada de ella, pero la literatura romántica excede á la clásica en la expresion del sentimiento, y esto me cautiva del romanticismo. Lo expuesto no significa que toda la literatura antigua sea perfecta en la forma, ni toda la moderna sea racionalmente sentimental. Entre los antiguos hubo, por ejemplo, verdaderos gongoristas, y entónces los autores antiguos no son perfectos, ni por la forma ni por el fondo. Lo mismo sucede respectivamente con algunos modernos llamados ultra-románticos, que exageran el sentimiento, al grado de desfigurar la naturaleza, de violentarla; escritores *frenéticos* que caracterizó bien nuestro Carpio en aquel epigrama:

Este drama sí está bueno,
Hay en él monjas, soldados,
Locos, ánimas, ahorcados,
Bebedores de veneno
Y unos cuantos degollados.

"Siendo todavía mucho más explícito, añadiré que para mí la poesía perfecta consiste en la armonía de ella con nuestro sistema sicológico, ó en otros términos: "Poesía perfecta, es aquella que satisface á la razon, la imaginacion, el sentimiento, (sensibilidad moral) y los sentidos." Esta es la definicion que yo adopto. Veamos ahora de qué manera se verifica, expresándome con la mayor concision posible.

"La perfeccion de la palabra, esto es, de la forma halaga los sentidos, y el bello ideal eleva la imaginacion. Pero lo ideal no es lo *falso* sino lo *posible*, esto es, la naturaleza hermoseada, perfeccionada por la imaginacion, cómo una vírgen de Rafael donde cada parte está tomada de la naturaleza; pero armonizadas, embellecidas, perfeccionadas, combinadas por el artista, al grado de que en el mundo no encontramos un conjunto tan bello, tan perfecto. De esta manera el bello ideal no repugna á la razon porque es *verosímil*. El acuerdo de la razon, la imagi-

nacion y los sentidos reunidos á la expresion profunda del afecto, elevan los sentimientos, y hé aquí todas nuestras facultades sicológicas obrando puestas en armonía. En una palabra: "Poesía perfecta es aquella que armoniza la idea y la forma," conforme á nuestra doble naturaleza espiritual y corporal.

"En lo general hablando, el defecto de la literatura antigua era ser demasiado sensual; el defecto de la moderna es exagerar lo ideal, tocando en la vaguedad, en la indeterminacion.

"Corríjanse y réunanse ambos elementos, y tendremos la literatura ecléctica. La greco-latina es, pues, la literatura del pasado, la romántica del presente, la ecléctica del porvenir.

"Llamar á la literatura ecléctica *literatura del porvenir*, no supone que en las literaturas existentes no haya algunas composiciones recomendables, al mismo tiempo por el fondo, que por la forma; lo que sucede es que no se ha llegado á la perfeccion del sistema. Cómo ejemplo de escritor que se acerca á realizar las aspiraciones del eclecticismo, citaré á Racine. Hé aquí las cualidades que le distinguen.

"En todo lo correspondiente al lenguaje y á la versificacion excede tanto Racine, que un hombre de exquisito gusto, Voltaire, quería que se escribiesen en cada una de sus páginas estas palabras: ¡Bello, sublime, armonioso! Otro crítico, de escuela distinta á Voltaire, y superior á éste por su época y su profundidad, Federico Schlegel, llega á opinar que Racine es superior por la forma, áun á Virgilio. Hé aquí las palabras de Schlegel: "Entre los poetas, Racine alcanzó en la lengua y en la versificacion, una perfeccion armónica cual no se encuentra, á mi entender, en Milton y en Virgilio, y á la que más tarde no se ha vuelto á llegar en la lengua francesa." En nuestros dias otro crítico, Timoni, ha dicho: "La Ifigenia, la Fedra y la Atalía de Racine, son obras maestras que se pueden considerar superiores á todo lo que en su género nos ha dejado la antigüedad.

"Otros escritores ménos entusiastas por Racine, suponen que es algo inferior á Virgilio. Por mi parte, creo que si aquel no supera á éste, por lo ménos le iguala, y que la superioridad del

idioma latino respecto al frances, es lo que puede hacer, en ocasiones, á Racine inferior al poeta romano.

"Por lo que toca á la representacion del bello ideal, el estilo de Racine contribuyó á rodear sus héroes de un idealismo que suele llegar á la magnificencia, é ideales son las pasiones que expresa, los caractéres que ha creado, sin llegar á la extravagancia, á la inverosimilitud, á la exageracion del falso romanticismo. Sin embargo, no puede negarse que en algunos caractéres de Racine, sólo hay medias tintas lo cual puede atribuirse á que él mismo cortaba las alas de su ingenio cuando imitaba á los antiguos, porque entónces le faltaba el propio y natural aliento, único que produce obras maestras. La imitacion en literatura es como la reproduccion en fotografía, produce retratos pálidos y borrados. Cuando Racine pensaba y sentía por sí solo, creaba obras como Atalía, tragedia llena de sencilla grandeza, de afecto, de interés creciente, de caractéres atrevidos é imágenes sublimes.

"Tocante á la expresion de los afectos, el carácter distintivo de Racine es la más profunda sensibilidad y la más exquisita ternura; siempre en los límites de lo natural embellecido por el arte. Racine expresa la infinidad suave de la pasion; pero sin perderse en lo vago, en lo indeterminado que se observa en el sentimentalismo exagerado de algunos modernos."

Entre los contemporáneos se encuentran algunos poetas eclécticos, bastando citar al famoso Tennison, de quien se ha dicho: "es el poeta *más clásico* de los *románticos* ingleses." Es clásico en la forma, y romántico en las ideas y sentimientos, es decir, ecléctico, segun comprendemos el eclecticismo poético.

Agregaremos ahora á todo lo dicho que el eclecticismo, cómo todos los sistemas humanos, ha sido impugnado por los que no le comprenden bien: el eclecticismo no es la fusion de sistemas *contradictorios*, lo cual sería absurdo, sino un método que consiste en buscar la verdad donde quiera que se halle, lo cual es el dictámen de la razon y el buen sentido. San Clemente de Alejandría dijo: "Por filosofía no entiendo la estoica, la plató-

nica, la epicúrea ó la aristotélica; lo que estas escuelas hayan enseñado conforme á la verdad, á la justicia, á la piedad, á todo esto llamo yo selecta filosofía." A tal principio se reduce el eclecticismo: á admitir y á combinar lo que hay de bueno en cada sistema.

Entre los poetas mexicanos se encuentran varios que han escrito alguna ó algunas poesías eclécticas; pero el que más generalmente se inclina al sistema ecléctico es D. José Joaquin Pesado, aunque sin llegar á la perfeccion, cómo lo demuestra la análisis que vamos á hacer de sus composiciones en el mismo órden que fueron publicadas, á saber: eróticas, morales, religiosas, y nacionales.

La mayor parte de las poesías eróticas de Pesado son defectuosas, y sus defectos consisten en alguna de las circunstancias que vamos á manifestar, y á comprobar por medio de ejemplos.

En las poesías eróticas de Pesado no hay nada indecente, y áun contienen rasgos de espiritualismo; pero no es éste el que domina, sino á veces el color sensual de la escuela clásica. Vease lo que hemos dicho sobre el clasicismo al hablar de Tagle, y recuérdese lo que dijo Hermosilla hablando de "El consejo de amor" por Meléndez: "Quisiera yo que se hubiese omitido la palabra *beso*, porque tratándose de amantes presenta con excesiva desnudez una idea voluptuosa. A los eróticos griegos y latinos se les perdona que llamasen *pan* al pan y *vino* al vino; pero nuestros oidos son más quisquillosos que los suyos."

"Elisa en la fuente" es un soneto que tiene por asunto presentar á Elisa desnuda dentro del agua excitando *esperanzas vivas*. Pesado, en la segunda edicion de sus poesías, corrigió el soneto del modo siguiente. En la primera edicion se encuentran estos dos versos:

En medo de la fuente bulliciosa
Los delicados miembros sumergías.

En la segunda edicion se lee:

Y á orillas de la fuente bulliciosa
Ocultos pensamientos divertías.

Lo que ganó el soneto en espiritualismo lo perdió en naturalidad, pues no es probable que una persona cuando va á bañarse, en lugar de entrar al agua, se entretenga en meditar. Por otra parte, quedó sin corregir la circunstancia de que el recuerdo de Elisa produjese *esperanzas vivas.*

En la composicion *Adios*, la amada estrecha á su amante con excesivo empeño, y le acaricia con demasiada viveza.

No me negarás que un dia
Ligada con firmes lazos
Quisiste llamarte mia,
Estrechándome en tus brazos
Con amorosa porfía.
.....
Tu corazon palpitaba
En tu seno con presura,
Tu vista me contemplaba
Y con pasion y ternura
Tu mano me acariciaba.
.....
Si alguna vez desdeñosa
Me heriste con tus desvíos,
¡Qué sensible, qué piadosa
Con esos labios de rosa
Sellaste despues los mios!

Algun poeta liviano de Grecia ó Roma parece haber dictado los siguientes versos del "Amor malogrado," donde el poeta, despues de retozar con su querida, se siente excitado de alma y *cuerpo.*

Caricias que otro tiempo te he debido
Me encienden en amores,
Y tú, ingrata, me entregas al olvido,
En despego trocando tus favores.
.....
¡Cuántas veces sentí tras *blando juego*
Insólitos ardores!

Mi pecho se abrasaba *en vivo fuego*
Y sin saber de amor, ardí de amores.
.....
Más valiera, mi bien, no haberte visto,
Que no sentir ahora
Ese fuego voraz que no resisto
Y el alma y *las entrañas* me devora.

El autor, en la última edicion de sus poesías, cambió la 2ª estrofa por otra menos sensual; pero siempre sensual, y no corrigió las demas estrofas.

El mismo tinte que en los versos anteriores se percibe en las composiciones "A Silvia," "Valle de mi infancia" y otras varias.

Ven ¡adorada! arrójate en mis brazos,
Estrecha al mio tu corazon amante,
Y cíñeme constante
Entre tus dulces lazos.
Debajo de este plátano que mece
Sus hojas en el aire blandamente:
Orillas de esa fuente
Que vaga se adormece:
A la luz de la luna que menguada
Con turbia claridad nos ilumina,
Junto á mí te reclina
¡Oh Silvia enamorada!
Y unidos siempre en lazo delicioso,
Volar dejemos la fugace vida:
Tú por siempre querida,
Yo por tí venturoso.
.....
.....

Estos versos recuerdan algunos de Quevedo en la cancion *Llamamiento á mi amada*, quitándoles el gusto gongorino.

"Ay, si llegases ya! qué tiernamente
Al ruido de esta fuente

Gastáramos las horas y los vientos
En suspiros y músicos acentos.
.....
Fuéramos cada instante
Nueva amada y amante:
Y ansí tendría en firmeza tan crecida
La muerte estorbo y suspension la vida..."

Otro defecto de la escuela neoclásica que se suele encontrar en las poesías que nos ocupan es la trivialidad, cómo en la letrilla intitulada "La primera impresion de amor." Los recursos poéticos que usa el autor están ya muy gastados, cómo comparar el semblante de la dama á la rosa y al jazmin; profetizar la muerte del amante si no es correspondido; asegurar que lleva grabado en el pecho con *duro buril* la imágen de la bella. Composiciones cómo "La primera impresion de amor," cuando mucho, pueden halagar al oido; pero ni interesan, ni conmueven.

De la escuela moderna se encuentra algunas veces en las poesías eróticas de Pesado el defecto de las continuas y repetidas quejas y lamentos del enamorado, alambicamiento empalagoso de penas, dolores y martirios imitados de Petrarca ó Herrera. Pueden servir de ejemplo el soneto intitulado "Recuerdos inútiles," y las siguientes octavas:

¡Oh qué lentas y amargas son las horas
Del que no mira más su dueño amado,
Y entregado á pasiones destructoras
Cuenta el tiempo lloroso y desvelado!
Ni tus palabras ¡ay! consoladoras
Escucho, ni tu rostro sosegado
Me vuelve con su vista la alegría:
¡Triste paso la noche, triste el dia!
De esperanza fugaz favorecido
Otro tiempo seguí tus luces bellas,
Ora gimo en ausencia desvalido
Exhalando en las sombras mis querellas.

Ya no gozo del sol esclarecido,
Ni me alumbran de noche las estrellas:
Mi hermana es la letal melancolía
¡Triste paso la noche, triste el dia!
Este rudo tormento que quebranta
Mis fuerzas, ya carece de remedio:
El cáliz de la vida en pena tanta
Causa á mi labio ya lánguido tédio:
Ya para separarnos se levanta
La eternidad inmensa de por medio
Tú quedas á gozar placeres ciertos,
Yo bajo á la morada de los muertos.
.....
Escucha, pues, las quejas que te envía
Mi voz desfallecida y dolorosa:
Un suspiro te pido, amada mia,
Que no me negarás, si eres piadosa.
Mira á tu triste amante en su agonía,
Concédele una lágrima preciosa,
Unica recompensa que ha pedido
Por premio del amor más encendido.

Tambien adolecen las poesías que examinamos de varios defectos en la forma, segun lo aclararán los siguientes ejemplos siendo de advertir que nos valemos de la segunda edicion que es la más correcta.

En tu seno bellísimo suspira
Y con ardientes lágrimas *lo* moja:
Con mano cariñosa *le* consuelas
Y á su lado *le* asistes y *le* velas.

En el segundo verso se usa *lo* y en los últimos *le*. En nuestro concepto debe siempre decirse *le;* pero Pesado unas veces es *loista* y otras *leista*, no sólo en los versos anteriores, sino en otros varios, de manera que no sigue sistema fijo.

Su esquiveza *la* da nuevos arreos,
Y heridos corazones de amadores
Á sus plantas *la* sirven de trofeos.

Está mal dicho *la* en lugar de *le*, pues segun la gramática de la Academia, otras autorizadas y el uso de buenos escritores, debe usarse *le*, en dativo, áun refiriéndose al género femenino. Véase la *Disertacion* que publicó en México D. José María Bassoco sobre el uso del pronombre en caso objetivo, donde se trata la cuestion magistralmente.

Cómo te ví, te dí ¡ay! el alma mia.

El verso anterior es cacofónico por tener seis monosílabos seguidos y por la concurrencia de *ví* y *dí*.

Resplandece á las puertas del *Oriente*.

Este verso suena mal porque contiene dos palabras asonantes.

Desde que te *ausentaste* y mi alegría
Llevaste, mi sosiego por despojos.....

Ausentaste y *llevaste* forman cosonancia fuera de lugar.

El soplo que la apaga la reanima.

El verso anterior debía ser de once sílabas, y resulta de doce porque en *reanima* no hay diptongo. El abuso de la sinéresis es un defecto bastante comun en Pesado, y que no se puede disculpar en su época, pues ya entónces se tenía conocimiento en México de la prosodia castellana. Nos remitimos á los capítulos referentes á Navarrete y á Ortega.

Tu bello semblante
De rosa y jazmin,
Tus ojos vivaces,
Tu talle gentil.

No sólo hay asonante en los versos pares, sino tambien en los impares. Pesado comete esta falta con alguna frecuencia, áun en sus mejores composiciones, falta que apénas asoma en los buenos versificadores, cómo en un pasaje de *¿Quién es ella?* por Breton de los Herreros.

El íntimo secreto de mi pecho
Hondo yace en silencio sepultado.

Hay una trasposicion violenta en *hondo*, que parece calificar á *pecho*. Los defectos que tienen por orígen la afectacion, son muy raros en el autor que nos ocupa, quien se recomienda generalmente por su sencillez y naturalidad clásicas.

Tú *requebrada* en tanto en los festines.
.....

Sin embargo, esta tarde cuando vía
Llena de turbacion tu hermosa *cara*.

Requebrada, *sin embargo*, *cara* son locuciones prosaicas, defecto que con frecuencia se nota áun en las mejores composiciones de Pesado, lo mismo que en la mayor parte de los buenos poetas españoles del siglo diez y seis, pareciendo que la sencillez y la naturalidad degeneran fácilmente en prosaísmo.

Lo último que debemos censurar á Pesado en sus poesías eróticas, es la introduccion de versos agenos, sin observar que lo son. Bastarán los dos ejemplos que siguen:

Templando aquí la cítara dorada,
Cantar quisiera, á solas, sin testigo.

El segundo verso es de Fray Luis de Leon.

¿Qué importa pasar los montes,
Visitar tierras ignotas
Si á la grupa los cuidados
Con el ginete galopan?

Estos verson son tomados de Lucrecio.

Hemos dicho que la mayor parte de las poesías eróticas de Pesado son defectuosas, y lo son porque en ellas dominan alguno ó algunos de los defectos mencionados anteriormente. Sin embargo, el resto de esas poesías es de mérito porque sus defectos son pocos y porque tienden al eclecticismo, el cual sistema, en lo general, hemos explicado al comenzar el presente capítulo: aplicado ahora el eclecticismo á las buenas poesías eróticas de Pesado, dirémos que las cualidades que las recomiendan son estas: lenguaje generalmente correcto, estilo claro, natural y sencillo; tono templado; adornos poéticos, moderada y juiciosamente distribuidos; sentimiento tierno y espiritual. Pe-

sado nunca se presenta apasionado con vehemencia, lo cual no es un defecto, y sólo lo observamos para caracterizar á nuestro poeta. Dos medios distintos se ofrecen al escritor para expresar el amor: esta pasion es á veces un fuego que todo lo consume; afecto tiránico que roba el juicio y ciega la razon: ó bien es un afecto sosegado, que marcha tranquilamente, cogiendo las rosas y arrancando las espinas. Las poesías eróticas de Pesado que pueden considerarse del género ecléctico, ó acercándose á él, y relativamente de más mérito, aunque siempre con algunos descuidos, tienen los siguientes títulos: "Rendimiento enamorado;" "Mi amada en la misa del alba;" "La salida al campo;" "Elisa en la primavera;" "La niña mal casada" (segunda edicion); "La hermosa pérfida," aunque con un rasgo sensual á la greco-latina en la segunda cuarteta; algunos sonetos. De todas estas composiciones, la obra maestra de Pesado es "Mi amada en la misa del alba."

Vamos á presentar cómo ejemplo de las poesías erótico-eclécticas del poeta que estudiamos, una parte de "Mi amada en la misa del alba:" de esta manera el lector percibirá más fácilmente el sistema erótico-ecléctico, que pudiera formularse con estas palabras: "Poesía erótica-ecléctica es la que tiene forma clásica, y por argumento el amor romántico, espiritual."

Cuando en el templo postrada
Estás ante el Sér inmenso,
Entre una nube de incienso
Símbolo de la oracion,
Me parece que eres ángel
Que al trono de Dios asiste,
Y que por el hombre triste
Intercedes con fervor.
La cándida vestidura
Ciñes tú de la inocencia,
Y brilla la inteligencia
En tu frente virginal.
En tu corazon se ocultan

De amor los puros afectos,
Y en tu mente los conceptos
De la ciencia celestial.
¡Oh! cuánto respeto imprimes:
Eres bella, ingénua, pura,
Y reinas en una altura
Harto superior á mí!
Moradora del empíreo,
(No sé yo cómo te nombre)
¿Quién es el hijo del hombre
Digno de llegar á tí?
Con esas formas divinas,
Que acá en la tierra demuestras,
Das al que te mira, muestras
De la hermosura eternal:
Ya sé lo que vale el alma
Que mis sentidos anima,
Pues que conoce y estima
El precio de tu beldad.
Si gentil hubiera sido,
Altares te levantara,
La rodilla te doblara,
Y fueras mi diosa tú:
Incienso y flores rendido
Tributara á tu belleza,
Emblemas de tu pureza,
Y tu fragante virtud.
Hoy eres á estos mis ojos
Imágen por excelencia,
De la suma inteligencia,
Pues que cristiano nací:
Espíritu que me guía
En los caminos del mundo,
Y en el piélago profundo
Norte fijo para mí.